



Hno. Afonso Murad, FMS

Hermano Marista. Tiene pregrado en pedagogía, otorgado por la Universidad Estatal de Montes Claros (1981), en filosofía, de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (1984) y doctorado en teología de la Pontificia Universidad Gregoriana (1992). Hizo una especialización en gestión y marketing, con la Fundación Dom Cabral (2006) y en comunicación social con la Universidad San Francisco. Concluyó un MBA en gestión y tecnologías ambientales en la Universidad de San Pablo (2010). Es profesor de teología en la Facultad Jesuita (FAJE) y en el Instituto Santo Tomás de Aquino (ISTA) de Belo Horizonte; coordina el Núcleo de Extensión de la FAJE. Es miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la Conferencia de Religiosos del Brasil (CRB); anima el programa de radio “Amigo de la tierra”, de educación ambiental; lidera el grupo de investigación de “Vida Religiosa, problemática actual y teología”. Autor de varios libros, como *Gestión y espiritualidad*, *Introducción a la Teología* (con J.B. Libanio), *La casa de la Teología* (con S. Ribeiro y P.R. Gomes). Fue Superior Provincial de su comunidad y miembro del ETAP en pasados trienios.

ALEGRÍA ITINERANTE
DE DISCÍPULAS/OS
MISIONERAS/OS;
ACTITUDES DE LA
VIDA RELIGIOSA
“EN SALIDA”

Resumen

“¡Levántate y come, levántate y come!
Que el camino es largo, el camino es largo”.

“Levanta-te e come, levanta-te e come!
Que o caminho é longo, caminho é longo”.

¡Dios nos sorprende! A veces, estamos desanimadas/os, cansadas/os de luchar, y cuando menos esperamos, recibimos palabras estimuladoras y gestos de aliento. Entonces, nos sentimos revigorizadas/os, como el profeta Elías. Nos alimentamos, descansamos y partimos para la misión, renovadas/os, recorreremos el camino fascinante y sinuoso, al encuentro de Dios (cf. 1R 19,4-8).

Deus nos surpreende! Por vezes, estamos desanimados, cansados de lutar, e quando menos esperamos, recebemos palavras estimuladoras e gestos de alento. Então, sentimo-nos revigorados, como o profeta Elias. Alimentamo-nos, descansamos e partimos para a missão, renovados, percorrendo o caminho fascinante e sinuoso, ao encontro de Deus (1 Re 19,4-8).

Estimulante sorpresa

Hombres y mujeres que hace años se empeñaban en que el evangelio se encarnase en el ritmo de la existencia de los pueblos, que la Iglesia fuese más servidora y flexible; encontraron en la Exhortación Apostólica “Alegría del Evangelio” (*Evangelii Gaudium*) un puerto seguro y feliz, en el cual se anclaron, se reconocieron y tomaron fuerzas.

El documento recoge las contribuciones del Sínodo de los Obispos de 2012 sobre la Nueva Evangelización, y da orientaciones concretas para la acción evangelizadora. El Papa Francisco no tiene la pretensión de proferir una palabra definitiva o completa (EG 16), pero sí desea iluminar y abrir caminos para la Iglesia en los próximos años (EG 1). Él cree en la descentralización del poder en la Iglesia y en la participación

activa de obispos, sacerdotes, religiosas/os, laicas/os (EG 16). La Exhortación Apostólica “Alegría del Evangelio”, fruto de elaboración colectiva con el claro posicionamiento de Francisco, busca estimular procesos de reflexión, discusión y nuevas prácticas, que competen a los cristianos y sus comunidades, en diferentes niveles. Propone algunas directrices para alentar y orientar, en toda la Iglesia, una nueva etapa evangelizadora (EG 17), llena de ardor y dinamismo, con base en la *Lumen Gentium*, del Vaticano II. Es un fuerte llamado:

Sean audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este docu-

mento, sin prohibiciones ni miedos (EG 33).

El discurso de Francisco es coherente con su postura de Iglesia-comunidad. Él renuncia a tratar detalladamente varias cuestiones que deben ser objeto de estudio y profundización, principalmente en las Iglesias locales (EG 16). En el curso de la *Evangelii Gaudium*, valoriza e incorpora la contribución de las Conferencias episcopales de varias regiones del mundo. En las últimas décadas, documentos papales citaban preferentemente a otros Papas o al propio pontífice. Tal procedimiento era acompañado por cierta presión sobre las Conferencias episcopales y regionales

que deberían, cada vez más, citar y reproducir las palabras del Papa y seguir las orientaciones de la curia romana. Con eso se retiraba de las Iglesias locales la responsabilidad de interpretar el evangelio y encarnar el mensaje en diferentes contextos. Ellas se convertían en meras repetidoras de la autoridad centralizada. La misma presión se hizo sentir sobre

Sean audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores...

las Conferencias de Religiosas/os, en varias partes del mundo.

En nuestro Continente, en las décadas de 1980 y 1990 la CLAR fue acusada, injustamente, de crear un “magisterio paralelo”, porque rechazaba la “infantilizadora” determinación de ser meros repetidores del pensamiento romano. Se decía que la VC hería la comunión. ¿Desde cuándo proporcionar criterios de interpretación y sugerir procesos comunitarios para interpretar la Palabra de Dios hiere la comunión eclesial? Aquellas y aquellos que sufrieron dura persecución en el pasado, porque tomaron en serio la tarea de renovar la Iglesia en el Espíritu del Concilio, encontraron en las palabras del Papa Francisco consuelo y fuerza: “¡Valió la pena luchar. Finalmente somos reconocidos!”

La Exhortación de Francisco trae aire fresco y vigorizante a toda la Iglesia: laicas/os, presbíteros, consagradas/os, sus Comunidades e Institutos. Como los hechos y las palabras rápidamente escapan de nuestro horizonte, es preciso volver a los temas esen-

ciales, para que los llamados del Espíritu resuenen y encuentren eco en las personas, en las comunidades y en las instituciones. La teoría de la comunicación resaltó que el ciclo comunicativo solamente se realiza cuando hay recepción y expresión de los interlocutores. No basta que el mensaje sea transmitido. El debe ser acogido, interpretado, vivido, reelaborado y comunicado.

Este artículo colabora con el movimiento de recepción del mensaje del Papa Francisco para la Vida Consagrada, en “La alegría del Evangelio”. Él se suma a otros escritos o por escribir. Selecciona algunos textos que parecen más significativos al autor, que, a partir de ahí, teje algunas reflexiones y provocaciones. Se concentra en la introducción general y en la primera parte de la Exhortación, que convoca a todos para emprender un desplazamiento de la “Iglesia en salida”. Se espera así ofrecer un material de reflexión y discusión para las personas y las comunidades, especialmente con ocasión del Año de la Vida Consagrada, propuesto también por el

**La Exhortación
de Francisco
trae aire fresco y
vigorizante a toda
la Iglesia.**

Papa Francisco. Se desarrollarán aquí dos puntos: alegría y levedad, y actitudes básicas de las/os discípulas/os misioneras/os en la Iglesia “en salida”.

Antes que nada, Francisco recuerda a todas/os las/os cristianas/os (y también a las/os religiosas/os, claro) que nuestra vida y misión radican en Jesús. El proceso de renovación de la Iglesia es un regresar a Jesús, al mismo tiempo volviéndose hacia el mundo. Es el tesoro, el secreto simple y bello, expresado de forma breve al inicio de la *Gaudium et Spes*: las alegrías y las tristezas, las esperanzas y las dudas de la humanidad resuenan en el corazón de los discípulos de Cristo (cf. GS 1). O de forma breve en el lema del I Congreso Internacional de la Vida Consagrada, en 2004: “Pasión por Cristo, pasión por la humanidad”.

*Antes que nada,
Francisco recuerda
a todas/os las/os
cristianas/os que
nuestra vida y misión
radican en Jesús.*

“Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión,

signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual” (EG 11).

Alegría y flexibilidad

Cierta vez, en un encuentro de Nuevas Generaciones, Luisa, joven juniora, se desahogó diciendo:

“Para mí, la cosa más difícil en la Vida Consagrada es la tristeza. En mi comunidad, no tenemos espacio para reírnos a carcajadas, hablar alto. Todo es muy serio. Funciona como una máquina. Salir del horario, ni pensar. Yo llego de la facultad casi a media noche, y ya estoy en la oración, a las 5:30 de la mañana, para recitar fórmulas. No sé hasta cuando voy aguantar”.

Quien conoce un poco las Congregaciones religiosas, sabe que la afirmación de esa joven consagrada no es exagerada. Hace algunos años, en la Asamblea General de la CRB (Conferencia de Religio-

sas/os del Brasil), el tema de la *flexibilidad* se destacó, al punto de constituir una de las líneas de acción de la Vida Consagrada en el trienio. Se constató que la rigidez marcaba las relaciones interpersonales y la postura de vida de las personas, en las Comunidades e Institutos. El tema de *flexibilidad* suscitó interés, despertó la reflexión, el compartir y el desarrollo de nuevas actitudes.

Para cualquier persona madura, la vida adulta incluye cargas y pesos, dificultades, responsabilidades y compromisos. Por tanto, flexibilidad no es sinónimo de visión ingenua y adolescente, que niega este componente inevitable de la vida. Por otro lado, todo ser humano equilibrado y feliz tiene su lado de flexibilidad: gratuidad, disfrute, ductilidad, satisfacción. Tanto a nivel personal, como comunitario e institucional, la Vida Consagrada tal vez haya cultivado demasiado “un lado de la balanza”. El resultado es visible: personas pesadas y pesimistas. Instituciones aferradas al pasado, con miedo de avanzar y salir de su “zona de confort”.

... todo ser humano
equilibrado y feliz
tiene su lado
de flexibilidad:
gratuidad, disfrute,
ductilidad,
satisfacción.

Abordar el tema de la flexibilidad en la Vida Consagrada es importante para ayudar a percibir aquello que nos paraliza. Y responder con alegría, disponibilidad y agilidad a los llamados de Dios en los días de hoy. La Exhortación del Papa Francisco actualiza el tema de la “flexibilidad y la agilidad”, que para él se expresan principalmente como “alegría, conversión pastoral y salida”.

Francisco apunta también otra causa de la tristeza, que ya no es más la del exceso de trabajo y de cierta rigidez, que caracterizaba las generaciones antiguas. Esta vez, proviene de la tendencia egocéntrica e individualista de la cultura moderna.

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay

espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien (EG 2).

que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aún en medio de las peores angustias (EG 6).

La alegría no se traduce necesariamente en reír siempre y gozar de un constante estado de espíritu marcado por la euforia. En los momentos duros, difíciles, todo ser humano tiene el derecho a entristecerse. Ante pérdidas extremas, como la muerte, es necesario el tiempo del luto. Pero eso es diferente de aquello o aquella que vive en constante tristeza, “en estado de cuaresma sin pascua”, como dice Francisco.

... transparentemos la alegría de Dios, que nos ama incondicionalmente.

La alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades

Cada una/o de nosotras/os está llamada/o a cultivar esta actitud de alegría y flexibilidad que nos hacen felices, “de bien con la vida”. Y así transparentemos la alegría de Dios, que nos ama incondicionalmente. El cultivo de la flexibilidad, de la alegría y de la itinerancia, nos libera para la osadía del Reino. Existen estrechos lazos entre espiritualidad, alegría y misión.

Desde el punto de vista teológico y pastoral, Francisco nos proporciona dos importantes claves de lectura:

La alegría del evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17). La vive Jesús,

que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propia lengua» (Hch 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el evangelio ha sido anunciado y está dando fruto (EG 21).

La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera [20]

Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie (EG 23)

Tal vez una de las grandes barreras en la Vida Consagrada consista en no poner en práctica, ya

desde la formación inicial, estos dos principios, de la alegría misionera y de la intimidad (con Jesús) itinerante. Es cierto que en esa etapa se hace necesario cultivar el auto-conocimiento, el acompañamiento personal, el espíritu de familia, la interiorización de las actitudes, los compromisos comunitarios, la limpieza y la conservación de la casa, la espiritualidad, los momentos de oración y el estudio. Pero es notorio que padecemos de un desequilibrio.

Especialmente en los institutos masculinos. Cierta vez, en un curso para formadores, se preguntó cómo se organizaba la típica semana de los postulantes. Fray Carlos respondió:

“Durante la semana, por la mañana ellos estudian filosofía en la facultad. Por la tarde, limpian la casa y hacen deporte. Algunas veces en la semana, tenemos clases de formación sobre la doctrina cristiana, el fundador y la Congregación. De noche, es tiempo personal. Y en el fin de semana, los sábados en la tarde y el domingo por la mañana, un poco de pas-

La alegría del evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera.

toral. Al final, tenemos que evitar las exageraciones”.

Actitudes básicas de discípulas/os misioneras/os

La ilusión de los equipos de formación (y de las/os provinciales) consiste en creer que se forma para la misión dejando las/os jóvenes prácticamente todo el tiempo en casa, con actividades internas. Ahora bien, reflexiones pedagógicas actuales sostienen que aprendizajes significativos se constituyen a partir de experiencias, vividas intensamente, reflexionadas y explicitadas. La teoría sirve para explicar, organizar, comprender, relacionar, conceptuar, perfeccionar. Ya en la formación inicial las/os jóvenes (y sus formadores) necesitan experimentar la alegría misionera y la intimidad itinerante con Jesús. En caso contrario, buscarán su alegría en otros lugares. En vez de la fuente de agua viva, se refugian en cisternas agrietadas que no retienen el agua (cf. Jer 2,13; Jn 7,37-38).

La V Conferencia del Episcopado latinoamericano y caribeño, en Aparecida, gestó un iluminador documento final. Junto con los obispos estuvieron presentes representantes de la Vida Consagrada, movimientos pastorales, laicas/os y presbíteros. Aunque en un momento poco propicio a los cambios, el documento de Aparecida significó un avance para la práctica pastoral de la Iglesia. La expresión “discípulos y misioneros” fue asumida en perspectiva dinámica e interdependiente (cf. DA 10, 11, 14, 23, 31...). Cada seguidora/or de Jesús, como también la comunidad eclesial, vive en permanente movimiento de aprender (del Maestro, con las/os otras/os y con la realidad), de testimoniar y de enseñar.

Esta bandera del discipulado y de la misión ya estaba presente,

... en la formación
inicial las/os
jóvenes (y sus
formadores)
necesitan
experimentar la
alegría misionera
y la intimidad
itinerante con
Jesús.

desde los inicios, en las prácticas de la llamada “Iglesia de los pobres”, de la Teología de la Liberación y en la Vida Consagrada, sobre todo con las comunidades insertas. Inspirada en el evangelio y apoyándose en la pedagogía liberadora de Paulo Freire, se construyó en el Continente una metodología evangelizadora que busca establecer relaciones fraternas y sororales. Una Iglesia-comunidad, al servicio de la Buena Noticia y del cambio de la sociedad. El Papa Francisco, que en la Conferencia de Aparecida presidía la comisión de redacción, universalizó la expresión “discípulos misioneros” en su Exhortación Apostólica (cf. EG 120, 173); La transformó en patrimonio de toda la Iglesia.

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que presenta cinco actitudes básicas: tomar la iniciativa (primerean, ir al frente) que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan (cf. EG 24). Veamos lo que caracteriza a cada una de estas actitudes y lo que ellas tienen

para decir especialmente a las/os Religiosas/os.

Ir al frente (primerear)

La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor...

La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4, 10) y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos (EG 24).

Basta recorrer la historia de los 17 siglos de la Vida Consagrada para percibir esta postura de ir al frente, romper fronteras, abrir caminos, hacer parte de su historia. Monjes evangelizan pueblos considerados “bárbaros”. Consagrados inician procesos de evangelización en Asia, en África, en las Américas y en Oceanía. Fueron pioneros en la misión “Ad Gentes”. Promovieron iniciativas innovadoras de diálogo con la cultura letrada y popular. Abrieron escuelas e instituciones de enseñanza superior.

Crearon espacios e instituciones para acoger huérfanos, jóvenes en situación de riesgo y ancianos abandonados. Primerean en la evangelización de los pueblos indígenas. Promovieron el diálogo inter-cultural en vista de la evangelización. Actuaron junto a la población migrante. Abrieron hospitales. Acogieron mujeres en situación de prostitución. Asumieron la evangelización en los medios escritos y en la radio.

Todo eso hace parte del “pasado glorioso” de la Vida Consagrada. No solamente. En los últimos 50 años, las comunidades religiosas también salieron al frente en varias iniciativas pastorales y sociales. Fueron a las periferias. Formaron líderes laicos en las CEBs, en las pastorales sociales, en la catequesis y en la pastoral juvenil. Invirtieron en el protagonismo de los laicos y de los pobres. Promovieron iniciativas inter-congregacionales, como los Institutos de Pastoral Juvenil. Participaron en el movimiento popular en defensa de la tierra, en el campo y en la ciudad. Difundieron las causas étnicas, sociales y

ambientales. Promovieron la educación liberadora en sus escuelas, enfrentando duras resistencias. Se unieron en la renovación de la Iglesia, actuando en la animación parroquial, y como agentes y coordinadoras/es de pastoral en varios ámbitos.

En los últimos años, parece que este vigor de “ir al frente” se enfrió, debido a varias causas, internas y externas. El envejecimiento y la falta de nuevas vocaciones provocó un movimiento de “volverse hacia dentro”. Se cerraron las iniciativas más osadas en las periferias, y se concentró el personal en la gestión de las obras tradicionales (escuelas, hospitales, parroquias), más allá

de la animación y gobierno de la propia institución. Congregaciones de Hermanas y Hermanos que trabajaban en la pastoral de comunidades populares, parroquiales y diocesanas, tuvieron su espacio de actuación drásticamente reducido, con el crecimiento del clericalismo, la concentración del poder en la mano del padre, los movimientos de laicos, los grupos pentecostales católicos y nuevas

**Basta recorrer
la historia de los
17 siglos de la
Vida Consagrada
para percibir esta
postura de ir al
frente**

comunidades. Un grupo significativo “de edad mediana” asumió el poder en las Congregaciones, llevando consigo algunos trazos de la modernidad burguesa: vida cómoda, patrón de vida elevado, consumo, visibilidad mediática... El resultado es desconcertante. En cuanto las nuevas comunidades *salen al frente*, a pesar de la opción eclesiológica cuestionable y otros tantos problemas, varios Institutos religiosos retroceden, en la búsqueda de seguridad.

De otro lado, algunas minorías en la Vida Consagrada continuaron en el “primerearse” en el servicio evangelizador, en la promoción social y en la liberación de los pobres. A veces, sin recibir siquiera el apoyo y el reconocimiento de sus hermanas/os. Podemos citar, entre otros: la pastoral con drogados y tóxico-dependientes, las redes contra la Trata y el Tráfico de Personas, los grupos de apoyo a los migrantes, las iniciativas con jóvenes en situación de vulnerabilidad social, la misión *ad gentes* en regiones pobres y aban-

donadas, en el país y en el exterior, los diversos movimientos de voluntariado, la implantación e implementación de proyectos socio-ambientales. Tales actitudes y prácticas, de gran generosidad y osadía, necesitan ser acogidas, reconocidas y promovidas por los institutos. Esto se hace involucrando cada vez más a las Nuevas Generaciones de Consagradas/os, y las laicas y los laicos que comparten nuestra espiritualidad y misión. Tal vez sea este el gran llamado de Dios en el momento, que Francisco acogió y proclamó con tanto vigor. La “Iglesia en salida” sólo se realiza cuando personas, comunidades e instituciones rompen lo establecido, se arriesgan, se lanzan.

... algunas
minorías en la
Vida Consagrada
continuaron en
el “primerearse”
en el servicio
evangelizador, en la
promoción social y
en la liberación de
los pobres.

Involucrarse

La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pue-

blo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz (EG 24).

Durante varios siglos, hasta el Concilio Vaticano II, la Vida Consagrada fue comprendida principalmente como un “estado de perfección”. El ideal de la santidad estaba delineado con un claro distanciamiento en relación con el mundo, entendido en sentido negativo, casi como sinónimo de “mundano”. En este caso, la/el religiosa/o debía involucrarse lo menos posible con las personas, especialmente con las del otro sexo. Es cierto que toda opción de vida implica renunciar a ciertos tipos de convivencia y resguardarse para no desviarse. Mas el péndulo se desvió demasiado para el lado del aislamiento. Éste trabajo consigo la auto-suficiencia, un orgullo disfrazado, el sentimiento de que éramos mejores y más perfectos que las/os laicas/os. Lo mismo se dio en el ministerio ordenado. A pesar de esa separación, muchas/os consagradas/os se distinguen por la proximidad

junto a los más frágiles de todo tipo, como huérfanos, leprosos, miserables, enfermos, deficientes mentales, ancianos abandonados. Ellas y ellos “tocaron la carne sufrida de Cristo en el pueblo”. Adquirieron el olor de las ovejas.

El punto de inflexión de la “Iglesia de los pobres” en América Latina consistió en el descubrimiento de que los empobrecidos eran personas con sabiduría, capaces de ser protagonistas de un proceso de liberación comunitaria y estructural. La presencia de religiosas/os junto a los pobres, comenzando por el desplazamiento de la vivienda, enriqueció enormemente la espiritualidad y trajo preguntas nuevas. Aprender del pueblo,

estar a su lado, ser una señal de esperanza. La Vida Consagrada se hizo aprendiz, discípula.

Cierta vez, una Congregación de Hermanos educadores decidió abrir una comunidad en la región del semiárido, en Brasil. Los religiosos no tendrían escuelas, ni obras. El provincial buscó al her-

La “Iglesia en salida” sólo se realiza cuando personas, comunidades e instituciones rompen lo establecido, se arriesgan, se lanzan.

mano Juan, que durante toda su vida había actuado solamente como profesor en colegios, y en la formación inicial. Al recibir la invitación, el hermano se asustó: “¿Qué voy hacer allá?”. Años después, él testimonió el significado de la experiencia junto al pueblo:

Yo descubrí que el mundo es mayor que el muro de la escuela. Cada día aprendo con el pueblo: su religiosidad, la alegría, el desprendimiento, los gestos de solidaridad. Aprendí a entrar en las casas, sentarme en el banquito de la cocina, tomar café, escuchar a las personas, oír las “historias”, dar consejos. Yo me creía tan piadoso (risas). Pero el pueblo reza más que yo, tiene una fe más intensa. ¡Ah! Cómo es de bueno.

**La Vida Consagrada
se hizo aprendiz,
discípula.**

La crisis actual de la Vida Consagrada y las exigencias de eficacia de la sociedad moderna han “empujado” a varias Congregaciones a destinar buena parte de su personal para tareas de gestión de las obras. Si es fruto de discernimiento bien realizado, tal

opción se muestra legítima. Pero conlleva un riesgo grave, que toca el corazón de la/el discípula/o misionera/o. En la medida en que asumen cargos ejecutivos, especialmente en instituciones ricas y famosas, los consagrados se vuelven fundamentalmente gestores. Y, naturalmente, en ambientes marcados por la lógica del trabajo, el gestor necesita mantener la distancia formal, profesional, en relación con sus colaboradores. Con el pasar del tiempo, él o ella olvidan el mundo de los pobres, de los sufrientes, de los últimos. ¡Lejos de los ojos, lejos del corazón! O como se dice en la Teología de la Liberación: “el lugar social condiciona el lugar hermenéutico”. Tal vez la rotación de los cargos de poder y la inmersión en tiempos intensos junto a los pobres, pueda minimizar este problema.

Acompañar

La comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas

largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites (EG 24).

“Acompañamiento” se convirtió en una palabra usual en la Vida Consagrada. En los planos de Pastoral Vocacional y Formación Inicial se insiste en que el acompañamiento es tarea básica e irrenunciable. Se conjugan, cada vez más, elementos psicológicos y existenciales con el itinerario de fe, para acompañar a las personas. Se pide que la/el provincial o coordinador/a general acompañe sus hermanas y hermanos, a través de visitas, entrevistas y otros procedimientos. Al coordinador de la comunidad también compete esta tarea, aunque en un ámbito más operacional. Quien ejerce la función de acompañamiento, sabe bien cómo algunos procesos de crecimiento son “duros y demorados” y lo que significa “conocer y soportar las largas esperas”, de que habla el Papa Francisco. Más aún. Para acompañar con eficacia, a veces no basta la versión personal del acompañado. Ella/él puede, durante años,

enmascarar sus actitudes y no demostrar las reales motivaciones que lo mueven.

Existe también el acompañamiento de procesos pastorales, educativos e institucionales. Ellos exigen, cada vez más, competencia en su área de actuación, conocimiento teórico y práctico, visión estratégica e informaciones para tomar decisiones. Sin hablar de un equipo de personas con habilidades diferentes y complementarias. El acompañamiento de procesos implica muchas cosas, como planear bien, distribuir tareas, realizar actividades, monitorear a quien ejecuta, evaluar y reprogramar.

“Acompañamiento” se convirtió en una palabra usual en la Vida Consagrada.

Los dos extremos del acompañamiento deficiente residen en la postura autoritaria que sofoca la iniciativa del grupo de trabajo, o en la falta de control, que deja a cada uno hacer lo que quiere. Una laica/o o religiosa/o que asume funciones de gestión y liderazgo aprende a acompañar, con aciertos y errores. Descubre la medida adecuada para monitorear, a fin de que las personas no se dispersen, pierdan el foco y/o se limiten

a repetir lo que siempre hicieron. Al acompañar, la/el líder estimula, apoya, sugiere, enseña, aprende, espera y, si es el necesario, corrige.

Sin embargo, el Papa Francisco va más allá en su reflexión. Él se refiere a “una comunidad”, que es más que un individuo. Se trata de un grupo de personas, reunidas a partir del llamado de Jesús, que actúan de forma conjunta, superando los modelos piramidales y fuertemente jerarquizados.

Esa comunidad acompaña, no solamente a sus miembros y los procesos internos, sino también a la humanidad. ¡Parece algo tan distante y abstracto! Pues quien se engancha en grandes causas de la humanidad, comprende bien lo que es esto. El horizonte de esperanza y de preocupaciones supera las fronteras de su institución y de la Iglesia. Como se dice en el movimiento ambientalista, la gente actúa a nivel local, pero con conciencia global. La realidad no es comprendida a partir de estadísticas, de números fríos. Nos sentimos conectados por un

tamiz casi infinito de hombres y mujeres que forman la corriente del bien. Seguimos atentos. Celebramos las victorias, sufrimos con ellas/os los contratiempos. Oramos por personas, grupos y organizaciones. Efectivamente hacemos parte de múltiples redes que tejen esperanzas y proyectos humanizantes (cf. EG 87)

Fructificar y festejar

*Esa comunidad
acompaña, no
solamente a sus
miembros y los
procesos internos,
sino también a la
humanidad.*

La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del

trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados (EG 24).

El evangelio valoriza los resultados, no solamente las intenciones. En la parábola de los dife-

rentes tipos de suelo que acogen la Palabra de Jesús, se le da importancia a la tierra buena, en la cual la semilla brota y da fruto, en gran proporción, del ciento por uno (cf. Lc 8,8). Y en la explicación de la parábola, se dice: *“Lo que cayó en buena tierra son los que, después de haber oído, conservan la palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto gracias a su perseverancia”* (Lc 8,15). Para que los resultados aparezcan, es necesario mucho trabajo, paciencia y perseverancia. Mas, en la visión de Francisco, son “frutos de vida nueva, a pesar de imperfectos”, que resultan de un proceso de encarnación, de “estar con” las personas y los grupos, y no “sobre ellos”.

Vivimos en una sociedad que valora los resultados y abomina la ineficacia. Por eso, las organizaciones establecen planos estratégicos, después de una cuidadosa lectura del escenario interno y externo. Se elaboran objetivos, metas e indicadores. Todo esto es bueno, está imbuido de un direccionamiento humanizador. Los mecanismos de eficacia son un

arma poderosa, que sirve a quien la tiene en la mano. Pero, como cualquier realidad humana, carga consigo la ambigüedad. Su límite reside en la tendencia a transformar los medios en fines propios. Dicho de manera simple: se busca el triunfo por el triunfo, la conquista creciente por espacios de poder, porque eso llena los egos y fortalece el orgullo y la autosuficiencia institucional (cf. EG 80). El inmediateísmo y la superficialidad llevan a una intolerancia ante las contradicciones, el aparente fracaso, las críticas, la cruz (cf. EG 82).

Las/os religiosas/os, sus comunidades y organizaciones están aprendiendo a superar el “amateurismo”, la visión ingenua y simplista, y comienzan a adoptar mecanismos para aumentar los resultados positivos de sus emprendimientos pastorales, sociales, educativos y profesionales. Deben hacer eso siempre con reserva profética. Proponer alternativas iluminadoras para la humanidad, significa, muchas veces, pagar el precio de la incompreensión, de la persecución y hasta de algunos fracasos. Así sucedió con

Vivimos en una
sociedad que valora
los resultados
y abomina la
ineficacia.

Jesús, y así también sucede con sus discípulos-misioneros. La lógica evangélica de los frutos comporta resultados positivos, mas no se confunde con el triunfo a cualquier costo. Especialmente si este está contaminado por la vanidad y la auto-suficiencia.

En fin, Francisco completa la lista de las actitudes básicas de la comunidad de discípulos misioneros con el festejar.

*La comunidad evangelizada-
ra gozosa siempre
sabe «festejar». Celebra y festeja
cada pequeña vic-
toria, cada paso
adelante en la
evangelización. Y
se alimenta de la
liturgia (EG 24).*

Saber festejar es una característica de quien tiene corazón de niño. La persona se encanta con los pequeños pasos dados, ríe de las cosas simples de la vida. No se deja llevar por el pesimismo. Y aquella alegría, que caracteriza a los seguidores de Jesús, tiene mo-

mentos de auge, de expresión personal y comunitaria. Es la fiesta, la celebración de las conquistas. En ella, se desborda la alegría.

Cierta vez, un equipo de fútbol conquistó el campeonato nacional, después de más de 20 años lejos del título. La hinchada, especialmente el sector más pobre, hizo una gran fiesta. Multitudes salieron a las calles, cantando y danzando, tirando fuegos artificiales, con camisetas y banderas. Alegría desmesurada de fiesta. En

*Saber festejar es
una característica
de quien tiene
corazón de niño.*

este clima, un programa de TV entrevistó al técnico: "¿Qué está usted sintiendo con esta victoria, después de tantos años de lucha?" Él respondió, con un tono se-

rio: "Continuaremos trabajando para conquistar el título también en el próximo año". Al contrario de la hinchada, este hombre no sabía festejar. En vez de alegrarse con el presente, ya estaba pensando ansiosamente en el futuro. ¿Con cuál personaje nos identificamos más? ¿La hinchada alegre o el técnico serio y gruñón?

Conclusión abierta: una oración

Te damos gracias, Jesús,
pues tú nos llamas para estar contigo,
en la alegría misionera y en la intimidad itinerante.

Contigo despertamos cada día,
pidiendo que abras nuestros labios para proclamar tu alabanza.
Por ti dedicamos el trabajo de cada día,
desde preparar el simple café de la mañana
hasta las importantes tareas a realizar.

Mantén nuestro corazón alegre y vibrante.
Queremos ir al frente, primerear.
Danos osadía, desprendimiento y coraje,
para involucrarnos con las personas y los procesos,
acompañar, fructificar y festejar.

Con la alegría de tu presencia,
la levedad de tu compañía,
la fuerza redentora de tu muerte,
la energía renovadora de tu resurrección,
seguiremos el camino luminoso del Reino.
¡Amén!

Preguntas para reflexionar en comunidad:

- ¿Qué palabras del texto fueron significativas para ti?
- ¿Cómo percibes en tu vida que la alegría es misionera, y la intimidad con Jesús, itinerante?
- Recordando las cinco actitudes básicas de las/os discípulas/os misioneras/os, ¿cuál de ellas cultivas con mayor intensidad? ¿Cuál de ellas necesitas desarrollar?